



LA RAZÓN DE SER DE LAS FUERZAS ARMADAS ARGENTINAS

**Teniente General Juan Carlos Mugnolo,
Jefe del Estado Mayor Conjunto de las FF.AA. Argentinas**

“**S**erás lo que debas ser, y si no, no serás nada”, reza la máxima sanmartiniana, que hoy más que nunca, se hace presente en la vida de los argentinos.

Los momentos de cambio que se viven en nuestro país, hacen necesario responder a interrogantes que la sociedad podría formularse, tales como: ¿Para qué queremos nuestras fuerzas armadas?

La Defensa Nacional y las Fuerzas Armadas

El concepto moderno de Defensa Nacional surgido después de la II Guerra Mundial fue rápidamente adoptado por la mayoría de los países del mundo occidental. Es así, como desde entonces se suceden en nuestro país dos leyes que en 1967 y luego en 1988 se ocupan de definirla. La Ley 23.544 —actualmente vigente— establece, en su Art. 2º, que la Defensa Nacional “*es la integración y acción coordinada de todas las fuerzas de la Nación para la solución de aquellos conflictos que requieran el empleo de las Fuerzas Armadas, en forma disuasiva o efectiva, para enfrentar las agresiones de origen externo*”.

Por su parte, el Sistema de Defensa allí considerado define a las Fuerzas Armadas como el Instrumento Mili-

tar y elemento primario de la Defensa frente a situaciones extremas. Asimismo, el Decreto del PEN Nro. 1196/96, establece como misión principal de las Fuerzas Armadas la de “*planear el empleo del Instrumento Militar en forma disuasiva y efectiva, frente a los riesgos y eventuales amenazas externas, a fin de proteger y garantizar de modo permanente los intereses vitales de la Nación*”.

Al respecto, conocidas son las expresiones públicas de autoridades constitucionales, quienes otorgan debida importancia a estos conceptos rectores. Entre tales expresiones, vale citar, por su trascendencia, las enunciadas por el Presidente de la Nación, en la cena de Camaradería, celebrada el 05 de julio del 2000, donde afirmó “*no hay Nación sin Defensa, ni Defensa sin Nación*”. Asimismo y sobre el mismo tema, se destaca la iniciativa del Ministro de Defensa Dr. José H. Jaunarena, convertida hoy en la actual “Ley de Reestructuración de las FF.AA.”, en la cual leemos: “*la Política de Defensa implica la protección de los intereses vitales de la Nación Argentina*”. Incluso, lo expresado por el Dr. Domingo F. Cavallo, cuando en el Diario La Nación del 24 de setiembre de 1999, en un artículo sobre las FF.AA., señaló que “*en materia de Defensa las negligencias de hoy hacen sentir sus efectos en el muy largo plazo y sus consecuencias son frecuentemente gravísimas*”.



De la misma manera, y en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas (Art. 51), la Nación Argentina sostiene el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, ante un ataque armado externo. Se trata, en este caso, de garantizar la existencia del Estado y brindar el reaseguro más firme, que el sistema internacional reconoce como “*última ratio*” en el uso de la fuerza, con la finalidad de asegurar el derecho de

En consecuencia, se debe desarrollar un Instrumento Militar que asegure al país una adecuada capacidad de defensa de sus intereses vitales, y que permita a la Política Exterior de la Nación contribuir a la paz y seguridad internacionales, así como la mitigación de las penurias humanas causadas por catástrofes naturales.

los pueblos a existir y a ser libres.

Paralelamente, el concepto de “seguridad” aplicado a los Estados ha sido definido por el Secretario General de las Naciones Unidas, en 1986, como la “*situación en la que un Estado se considera a resguardo contra agresiones militares, presiones políticas o coerciones económicas significativas, obteniendo con ello libertad de acción para proseguir con su propio desarrollo y progreso*”.

Ambos conceptos —el de “legítima defensa” y de “seguridad”— son tratados por nuestra Estrategia Nacional como instrumentos válidos para el resguardo de los “*intereses vitales de la Nación*”. “*Inmutables*” y “*permanentes*”, ya que su observancia se conecta directamente con la esencia y existencia de la Nación, ellos son:

- Soberanía e independencia de la Nación Argentina.
- Integridad territorial y capacidad de autodeterminación.
- Vida, libertad, justicia y derechos individuales de los habitantes.
- Preservación de los recursos naturales.

Los Cambios y las Fuerzas Armadas

El tema central del cambio se basa en lo que “*les sucede a las personas cuando toda la sociedad en que viven inmersas se transforma de pronto en algo nuevo e inesperado*”. Por tal razón, para encontrar sentido a los cambios de hoy e incorporar los a nuestro análisis, “*hemos de necesitar algo más que datos informáticos, ráfagas de información y listas de predicciones.*

Necesitamos, por sobre todo, ver de qué forma se relacionan”. Con estas palabras, Alvin Toffler comienza su libro “El Cambio del Poder”,¹ cuya tesis gira alrededor del fenómeno del cambio.

¿Pero dónde está el cambio? Precisamente, no en los intereses vitales de la Nación. Ellos, como se expresó, son permanentes y requieren del máximo esfuerzo de la Defensa Nacional. Hoy, el cambio debe buscárselo, básicamente, en el *escenario internacional*, donde nuevas amenazas y desafíos a la paz y seguridad internacionales aparecen con ganada imprevisibilidad y variedad.

Otro factor de cambio lo constituye el extraordinario avance científico-tecnológico en el campo militar. Catalogado como una “*Revolución en los Asuntos Militares*”, los descubrimientos científicos, su adaptación a los sistemas de armas, su incorporación a la doctrina militar y en nuevas orgánicas, amenazan con alterar profundamente la conducta y la naturaleza de los conflictos armados.

La Respuesta a los Cambios

En síntesis, estar preparados para lo imprevisto parece ser la cualidad básica e insustituible del concepto denominado “*vigilia estratégica*”, cuyos adecuados términos constituyen, en la actualidad, la doctrina más apropiada.

En consecuencia, se debe desarrollar un Instrumento Militar que asegure al país una adecuada capacidad de defensa de sus intereses vitales, y que permita a la Política Exterior de la Nación contribuir a la paz y seguridad internacionales, así como la mitigación de las penurias humanas causadas por catástrofes naturales. Lo básico, consiste en disponer del poder militar adecuado para cumplir con la misión principal, y en forma secundaria, coadyuvar a la construcción de un mundo mejor.

Sin embargo, además de privilegiar la calidad de nues-

tros recursos humanos, el Poder Militar debe poseer la magnitud necesaria o masa crítica para constituir una herramienta idónea, magnitud por debajo de la cual no se podría cumplir con la misión que la Defensa Nacional le exige.

Tampoco deberíamos concluir que la “globalización” conlleva la desaparición del conflicto. Por el contrario, éste existe y existirá siempre, ya que el conflicto, así como la búsqueda de la paz, son partes constitutivas de la condición humana. Por esa razón, podemos decir sin temor a equivocarnos, que las FF.AA. están legitimadas no por la existencia del conflicto, sino por la del Estado. Estado, que soberano, no debe descuidar su sistema de Defensa, ni confiar su suerte a organizaciones o poderes internacionales.

La Dimensión de las Fuerzas Armadas y la Globalización

En el estudio realizado, por el investigador David Pion-Berlin, sobre “Desarrollo Internacional Comparado” se determina que en el quinquenio inmediato y posterior al conflicto de Malvinas, la Argentina registró una de las más drásticas reducciones del gasto de Defensa. Esa declinación —42%— significó la caída presupuestaria más grande de Sudamérica.² Dicho fenómeno fue considerado por el autor, como “*particularmente peligroso para un país con tan pequeña cantidad de población y tan vasto territorio*”, reconociendo que “el impacto en las FF.AA. Argentinas fue más profundo que nunca”.³

Por nuestra parte, podemos afirmar que durante las dos últimas décadas, las FF.AA. han llevado a cabo una fuerte racionalización y reestructuración, al punto que han llegado al año 2001 con un presupuesto en gastos e inversiones menor al 10%, en relación con el que se disponía en los años 80. Respecto de las FF.AA., el “*déficit cero*” es una realidad que en el terreno militar lleva ya más de diez años.

Refiriéndonos nuevamente al concepto que nos ocupa, decimos que los Estados participan de la “globalización” con ciertos beneficios, pero también con obligaciones. Así, por ejemplo, destacamos nuestra participación en la Guerra del Golfo Pérsico, como también las de hace casi una década en la conflictiva región de los Balcanes y actualmente en la provincia de Kosovo (ex Yugoslavia), y en la solución y terminación del conflicto Ecuador – Perú.

Reflexión Final

No debe creerse, entonces, que la solución actual pasa por disolver o reducir elementos de las FF.AA., sino, contrariamente, en desarrollar aquellas medidas que permitan optimizar nuestros recursos humanos y materiales para evitar multiplicidad de funciones, tareas superpuestas o cargas administrativas, siempre en búsqueda de la complementación, racionalización de medios y acciones, y de la interoperabilidad.

Ciertamente, al pensar en nuestras FF.AA., no debe primar un criterio economista. El exclusivo enfoque fiscal en Defensa es muy riesgoso, desconocer la realidad que se vive lo es más, tratar de cambiarla para bien, es sin duda, nuestra primera responsabilidad.

Hoy más que nunca, debemos pensar en la mejor finalización del proceso de reestructuración y modernización, que implica un gasto adicional difícil de afrontar. Muy pocos —y entre ellos se cuentan las Fuerzas Armadas— conocen qué hacer con tan escasos recursos. Pensemos, entonces, en cómo transformar el Instrumento Militar para que éste constituya un modelo actualizado y eficiente.

Por su parte, debe concluirse que el soldado profesional no se forma en un corto tiempo. Su perfeccionamiento y capacitación, deben continuarse dentro y fuera de nuestra frontera. Así, cuando llegue el momento que permita un equipamiento moderno, dispondrá del conocimiento tecnológico necesario y de la habilidad profesional para conducir las nuevas organizaciones.

De esta manera entendemos el cambio. Ha llegado el momento del más complejo y detallado análisis. El momento de un profundo estudio para salir de la coyuntura de lo urgente, y asumir lo importante.

Sin lugar a dudas, lo que debe iluminar esa tarea es la misión principal de las Fuerzas Armadas: preservar los intereses vitales de la Nación. De este modo, la máxima sanmartiniana será honrada, contribuyendo entonces a que la Argentina sea, realmente, lo que debe ser. **MR**

NOTAS

1. Editorial Plaza y Janes, S.A. (Prólogo), Edición 1994.
2. Ver David Pion-Berlin, *The Limits to Military Power: Institutions and Defense Budgeting in Democratic Argentina*, Studies in Corporative International Development, Spring 1998, págs. 94, 102 y 103.
3. *Ibid.*, pág. 104.

El Teniente General Juan Carlos Mugnolo, Ejército Argentino, es el Jefe del Estado Mayor Conjunto de las FF.AA. Argentinas. Es egresado de la Escuela de Guerra Superior y sus títulos militares incluyen Oficial de Estado Mayor, especialista en tropas mecanizadas, pos grado de Estudios Estratégicos y el Curso de Altos Estudios Estratégicos. Ha servido en varias posiciones de comando y estado mayor; incluyendo puestos como: miembro del Estado Mayor en la Junta Interamericana de Defensa en Washington, Comandante de la Brigada de Infantería Mecanizada IX, Subinspector General del Ejército, y Comandante del Quinto Cuerpo de Ejército.